

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).

## **30° DOMINGO – TIEMPO ORD. (C)**

### **LA ORACIÓN DE LOS HUMILDES TRASPASA LAS NUBES**

**octubre 22/23, 2022**

La semana pasada, se nos dijo que oráramos persistentemente, o que oráramos sin cansarnos. Hoy, el mensaje es orar con humildad. La humildad es lo opuesto al orgullo. El orgullo hace que uno sienta que es el mejor en todo, y nadie puede igualarlo, y eso conduce a la idolatría.

Hoy escuchamos la recompensa de ser sencillos o humildes. Sirácide deja claro que Dios no tiene favoritos. Escucha las oraciones de los débiles y escucha el grito de los oprimidos. "La oración de los humildes traspasa las nubes, y no descansa hasta que alcanza su meta". Además, Dios escucha al que le sirve voluntariamente.

Esto es de lo que Jesús habló en el evangelio acerca del fariseo y el publicano. El fariseo oró con orgullo y como resultado su oración no fue contestada. En lugar de alabar a Dios, se felicitó a sí mismo por lo que estaba haciendo. Despreciaba a todos, incluido el recaudador de impuestos. El recaudador de impuestos oró con humildad; Admitió que era un pecador, y su oración atravesó las nubes.

Jesús comenzó su sermón en el monte, o las Bienaventuranzas, con los pobres, diciendo que los pobres en Espíritu heredarán el reino de los cielos (Mt 5:3). Aquel que es pobre en Espíritu se enfoca en asuntos espirituales y menos en cosas mundanas. La pobreza aquí no se trata de no tener nada que comer o beber, sino de entregarse a Dios y no permitir que nada tome el lugar de Dios. San Pedro, después de la buena pesca de los peces, cayó a los pies de Jesús y dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lc 5: 8). En el Magnificat, María reveló cómo Dios echó a los poderosos de sus tronos y resucitó a los humildes; (Lc.1:52). Jesús mismo fue humilde hasta el punto de morir una muerte vergonzosa para salvar al mundo.

Pablo cuando se convirtió consideraba todo como basura, porque encontró tesoro en la cruz de Cristo. Cuando fue juzgado por ser Cristiano, casi todos sus compañeros lo abandonaron, pero fue apoyado por el Señor. Él sabía que Dios era un juez justo, por lo que estaba listo para servir a Dios voluntaria y desinteresadamente para recibir un premio de Él. Dios no nos abandona.

Quién soy yo en relación con Dios? ¿Soy manso y humilde, soy orgulloso y arrogante? ¿Qué me hace sentir que soy mejor que otras personas y, por lo tanto, menospreciarlos? ¿Es debido a mi posición en la sociedad, el trabajo que estoy haciendo, la posición financiera en la que me encuentro, la familia que tengo o la cantidad de veces que oro en un día?

Dios no tiene favoritos, así que oye el clamor de los pobres y escucha a los que le sirven voluntariamente. No puedo impresionar a Dios con una exhibición externa de justicia. Tengo que adorarlo con un corazón humilde y contrito, porque "el sacrificio aceptable para Él es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, Dios no despreciará" (Salmo 51:17).

El orgullo espiritual puede hacerme pensar que soy más justo que los demás. Incluso puede impedirme confesarme, porque me veo a mí mismo como sin pecado, o me considero más santo que el sacerdote en el confesionario. El orgullo espiritual puede llevar a pregonar las cosas pequeñas y buenas que hago. También puede conducir a una gloria inútil.

Debo adorar a Dios en espíritu y en verdad. Mi vida de oración debe acercarme a Dios y a otros Cristianos. Mi oración debe ayudarme a amar más y a no menospreciar a los demás. Cuando oro con humildad, estoy sometiendo mi voluntad a la voluntad de Dios. También estoy expresando fe en Él y entregándome a Él. "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón", dice el Señor, (Mt 11:29).